

Carpo quien hospedó al Apóstol con mucho obsequio; aquí conoció el Santo en su Espíritu que se iba acercando el término de su carrera apostólica, y despidiéndose de los fieles partió para Roma. Pablo llegó á Roma por esta segunda vez, en el año duodécimo del reinado de Neron cuando este cruel perseguidor estaba en Grecia. El Apóstol con mas zelo que nunca instruía á los Judíos en sus sinagogas, y á los Gentiles en las plazas mas públicas de aquella capital: hasta que la malicia de los enemigos de Cristo y de su Ley prevaleció con los magistrados y le pusieron en prision. Neron habia dejado en el gobierno de Roma á Helio Cesariano, cuya crueldad excedia aun á la de su amo mismo: este monstruo, sin causa ni proceso, mandó degollar á Pablo en el año 67. Así recibió el santo Apóstol la corona del martirio, despues de haber predicado á Cristo con el mayor zelo y elocuencia en casi todo el mundo entónces conocido.

LIBRO V.

LAS EPISTOLAS DE LOS APOSTOLES.

Los Apóstoles escribiéron varias epístolas á diferentes personas, y á diferentes iglesias donde habian predicado el santo Evangelio, para mantener á los fie-

les firmes en la fe, no siendo posible que estuviesen presentes en tantos y tan distantes lugares. Algunas de estas epístolas se titulan católicas ó generales: porque fuéron dirigidas á todos los Judíos convertidos y dispersos por muchos países: tales son la de Santiago, las de San Pedro, la I.^a de San Juan, y la de San Judas. Otras fuéron dirigidas á una ú otra persona, ó alguna congregacion en particular sobre asuntos peculiares á alguna iglesia, como las de San Pablo. El objeto primario de las epístolas era instruir, para verificar la recién plantada fe, que como árbol nuevo todavía no estaba asegurada con firmes raices. Otro objeto de las epístolas particulares era el de remover las contenciones y errores que causaban diferencias y divisiones entre los miembros de un misma iglesia. La mayor y mas seria division que se menciona en los hechos de los Apóstoles fué aquella entre los Judíos y Gentiles: preocupados los primeros con las nociones de su educacion, querian imponer sobre los otros la dura necesidad de hacerse Judíos ántes que se hiciesen Cristianos. El Concilio general de los Apóstoles declaró á los Gentiles libres de tal obligacion, y toda la Iglesia se conformó con este primer canon del Cristianismo. El estilo de las epístolas de San Pablo es algunas veces argumentativo y otras exhortatorio; sus amonestaciones son muy liberales, muy sinceras y claras en extremo; pero en cuanto á los argumentos, el Santo Apóstol, en la plenitud de su ciencia, habla frecuentemente con tanta profundidad, que las razones mas claras para él, son muy oscuras para

muchos, é imperceptibles para no pocos. Aquí se dará la sustancia de cada epístola con la mayor claridad posible.

SAN PABLO A LOS ROMANOS.

Los Judíos despreciaban á los Gentiles, y los consideraban indignos de participar de la gracia por medio de Jesucristo, porque criados en la idolatría, no habian estado bajo la Ley de Moises. Los Gentiles aborrecian á los Judíos, y los despreciaban igualmente porque habian negado á Jesucristo, el Mesias prometido y enviado á ellos. El santo Apóstol escribió esta epístola para reprender á ambas naciones; á los Judíos, por la presuncion de pensar que podian ser justificados por la Ley. El Santo muestra sabiamente que los Judíos no debian buscar su justificacion en la Ley escrita, sino en la fe de Jesucristo; el que habia llenado la Ley por ellos, porque ninguno era capaz de llenar la Ley sino el mismo Hijo de Dios. Reprende á los Gentiles por su idolatría, porque aunque ellos no tenian la Ley escrita, debian haber conocido que no habia sino un Dios solo verdadero, y por tanto no debian haber adorado sus vanos ídolos.

San Pablo acomoda la diferencia, distinguiendo la Ley, en Ley de la letra y Ley de la fe; aquella muestra lo que es pecado, pero no limpia de pecado; esta, siendo justicia en sí misma, justifica sin la otra, como sucedió con Abraham, que fué justificado por la fe sola ántes de ser circuncidado, para que no pensa-

se que la circuncision era la causa de su justificacion. Por lo cual el Apóstol concluye enseñando, que tanto el circuncidado como el incircunciso serán justificados si tienen verdadera fe. Y para que los Judíos y los Gentiles no se despreciasen mas unos á otros, les muestra por la paridad de un injerto, que si Dios ingirió en el verdadero olivo á los Gentiles que eran ramas de acebuche, con mucha mas razon puede ingerir en el mismo olivo á los Judíos, que son ramas quebradas del árbol.

El Apóstol da á los Romanos reglas para que vivan segun los mandamientos del Señor; concluyendo esta epístola con exhortaciones á la obediencia que se debe á los Príncipes y magistrados aun por principio de conciencia; y les habla del prójimo, en cuyo amor se encierra el cumplimiento de la Ley. Les encarga leer las Escrituras, porque todas las cosas que han sido escritas, están escritas para nuestra instruccion; y así mismo, el cuidado en evitar toda ocasion que pueda dar escándalo al prójimo; aun en aquellas cosas permitidas por la Ley, siempre que puedan ser de tropiezo ó murmuracion á los otros; y concluye implorando sobre ellos la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

I. A. LOS CORENTIOS.

Las sectas y grandes divisiones suscitadas en la iglesia de Corinto, movieron al Apóstol á escribir esta epístola para exhortarlos á la concordia fraternal, y evi-

tar todas las ocasiones de discordia. San Pablo habia encargado á Cefas, Apolo y á otros el ministerio de la predicacion en aquella iglesia; mas por la division de los fieles, unos decian: Yo soy de Pablo; otros: Yo soy de Apolo; estos: Yo soy de Cefas; y aquellos: Yo soy de Cristo. ¿Está dividido Cristo? les dice el Apóstol. ¿Por ventura fué Pablo crucificado por vosotros? ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo? El Apóstol los reprende por esto y les demuestra, que Jesucristo es uno y su religion es una, y por tanto no debe haber aquellas denominaciones de Pabloístas, Apolistas ó Cefistas: que si Pablo plantó, y Apolo y Cefas regáron, solo Dios es el que da el incremento. Tambien les da á entender, cuan ignorantes estaban todavía en los caminos del Señor y de la santidad, y que merecian ser enseñados como á párvulos en Cristo, porque todavía eran muy carnales. El Apóstol les echa en cara muchos vicios que prevalecian entre ellos; como la arrogancia y la elocuencia mundana con que afeaban la pureza del Evangelio. Los reprende por la incontinencia carnal, dándoles un remedio contra ella, que es el casamiento. Los reprende severamente por permitir en la iglesia á un notable incestuoso, y les manda escomulguen á aquel inicuo. Los exhorta tambien á que no abusen de la libertad cristiana en los manjares, cuando con ella se da motivo á la murmuracion; protestándoles, que si la vianda que él come, habria de servir de escándalo á su hermano, nunca jamas comeria carne por no escandalizarle.

El Apóstol les enseña las reglas de decencia que se han de observar en el templo y en la oración; que el hombre debe orar ó predicar con la cabeza descubierta, pero que la muger ha de orar con la cabeza cubierta. Encarga con particularidad que las mugeres callen en la iglesia, y que en ella no deben ni aun preguntar en materia de doctrina, sino que pregunten á sus maridos en casa, cuando quieran saber alguna cosa que ignoran. El Apóstol concluye refutando el error de los que dudaban de la resurreccion, manifestándoles la verdad de la futura resurreccion de los muertos, por la resurreccion del mismo Jesucristo; pues si Cristo no hubiera resucitado, seria vana la fe, seria vana la predicacion, y perecerian todos los que durmiéron en Cristo. Pero Cristo resucitó de entre los muertos, como todos los Apóstoles habian dado testimonio de vista; y así, el que niega que Cristo resucitó, acusa de falsos testigos á los Apóstoles. Cristo resucitó ciertamente de entre los muertos, como primicia de los que muriéron; y así como la muerte fué por un hombre, el primero que pecó, así la resurreccion de los muertos será por otro hombre, el primero que resucitó; y como todos muriéron en Adán, así todos serán vivificados en Cristo. Luego explica el santo Apóstol este delicado punto de la resurreccion general con algunas semejanzas. Alguno preguntará: ¿Cómo resucitarán los muertos? ó en qué calidad de cuerpo vendrán? Necio, dice San Pablo, lo que tu siembras no se vivifica si ántes no muere; y cuando siembras, no siembras el cuerpo que ha de

ser, sino el grano desnudo : este se corrompe y se deshace, pero Dios hace salir de la tierra otro semejante en todo, dándole cuerpo segun la especie de semilla , á cada una su propio cuerpo. El cuerpo humano se siembra en corrupcion, pero resucitará en incorrupcion; se siembra en vileza, resucitará en gloria; se siembra en flaqueza, y resucitará en vigor; se siembra un cuerpo animal, y resucitará un cuerpo espiritual : el animal por descendencia del primer hombre terreno, porque fué hecho de la tierra; el espiritual por la virtud del segundo hombre celestial, porque descendió del cielo; y así como primeramente trajimos la imágen del terreno, así despues llevaremos la imágen del celestial; porque la carne y la sangre material no pueden poseer el reino de Dios, ni la corrupcion poseerá la incorruptibilidad. Y en esta resurreccion habrá cierto órden y cierto modo : porque una es la gloria de cuerpos celestiales, otra la de cuerpos terrestres; una es la claridad del Sol, otra la claridad de la Luna, y otra la claridad de las estrellas, y aun hay diferencia de estrella á estrella en claridad; así tambien la habrá entre los cuerpos que resucitarán. Todos ciertamente resucitarémos al sonido de la trompeta final, pero resucitarémos incorruptibles, y serémos mudados; porque es necesario, que esto corruptible se vista de incorruptibilidad, esto que es mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto que es mortal fuere revestido de inmortalidad, entónces se cumplirá la palabra que está escrita : Tragada ha sido la muerte en la victoria. ¿Dónde está, o muerte, tu

victoria? dónde está, o muerte, tu aguijon? El aguijon pues de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley : mas gracias á Dios que nos dió la gracia por nuestro Señor Jesucristo. El Apóstol exhorta por último á los fieles de Corinto á que hagan limosnas á los pobres segun las facultades que el Señor ha dispensado á cada uno; y asegurando á todos la sinceridad de su amor, implora la gracia de Jesucristo sobre todos ellos.

II. A LOS CORINTIOS.

San Pablo escribió esta segunda epístola á los fieles de Corinto desde Filipos en Macedonia, y en ella hace apología por no haberlos visitado como se habia propuesto; luego les manifiesta el cuidado con que siempre mira la edificacion de todos los que creen en el Señor. Y sabiendo que el incestuoso pecador, á quien habia mandado separasen de entre ellos, estaba arrepentido, los exhorta á que le traten con indulgencia y le consuelen. El Apóstol les muestra la diferencia entre la Ley y el Evangelio, diciéndoles, que la Ley anuncia muerte, y acusa de injusticia á todos los hombres, pero el Evangelio promete vida, y da justicia á todos. La Ley tenia un tiempo determinado hasta el cumplimiento de la promesa, pero el Evangelio durará hasta el fin del mundo. La gloria del Evangelio consiste en descubrir claramente lo que la Ley ocultaba bajo un velo, en sombras y tinieblas; por lo que debemos limpiarnos de toda contaminacion de

carne y espíritu, para perfeccionar nuestra santificación en temor de Dios. Luego los exhorta á la caridad y liberalidad en socorrer á los pobres de Dios en necesidad; pero les encarga que las donaciones han de ser voluntarias y no forzadas, para que sean como buena semilla sembrada que Dios hace multiplicar en proporcion; el que sembrare poco, cogerá poco; y el que sembrare en abundancia, cogerá en abundancia.

Así mismo los exhorta á vivir como Cristianos, y no desmayar en las tribulaciones; y reprueba á los que predicán, no por amor al prójimo sino por amor propio. Estos falsos Apóstoles, les dice, son obreros engañosos que se transfiguran en Apóstoles de Cristo; lo que no es de estrañar, porque el mismo Satanás se transfiguraba en ángel de la luz. Y luego les dice con aquella nobleza de carácter que tanto distingue á este Apóstol: Son Hebreos, yo tambien; son Israelitas, yo tambien; son del linage de Abraham, tambien yo soy; son ministros de Cristo, diré sin jactancia, yo soy mas. En mayores trabajos, en cárceles mas, en azotes sin medida, en riesgo de muerte muchas veces; azotado por los Judíos, azotado por los Gentiles, una vez apedreado, tres veces en naufragio, noche y día metido en la mar; muchas veces en camino, en peligros de rios, en peligros de ladrones, en peligros de los de mi nacion, en peligros de los estraños; peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros de falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchas vigiliás, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en des-

nudez; sin contar mis ocurrencias urgentes de cada día y la solitud que tengo por todos los fieles del Señor: ¿quién se enferma y yo no me enfermo? quién se escandaliza, y yo no me abrazo? Si es necesario gloriarse, lo que no conviene en verdad, vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor. Conozco á un hombre en Cristo que catorce años ha fué arrebatado al Paraiso; si fué en el cuerpo ó fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe; y allí oyó palabras secretas, que al hombre no le es lícito hablar. De este tal me gloriaré, mas de mi no me gloriaré sino en mis flaquezas. Y para que la grandeza de las revelaciones no me ensalce, me ha sido dado un ángel de Satanás para que me abofetee; tres veces rogué al Señor para que le apartase de mí: Te basta mi gracia, me dijo el Señor: porque la virtud se perfecciona en la enfermedad. Por tanto de buena gana me gloriaré en mis enfermedades, para que more en mí la virtud de Cristo.

Todo esto escribió el Santo Apóstol á los de Corinto para precaverlos de los falsos Apóstoles; por esto les manifiesta al fin de esta epístola que todo su deseo y ansia es la salvacion de ellos, y no su propia fama ó estimacion; y concluye la epístola con una exhortacion que comprende toda la felicidad de la vida de un hombre cristiano. Hermanos míos, gozaos, sed perfectos, amonestaos, sentid una misma cosa, tened paz, y el Dios de la paz y de la caridad será con vosotros.

A LOS GALATAS.

Aunque San Pablo habia instruido plenamente á los Gálatas en la verdadera fe de Jesucristo, sin embargo diéron oídos á unos falsos Predicadores, abandonaron la doctrina que el Apóstol les habia enseñado, y buscaban la salvacion por las obras de la Ley. Para convencerlos de su error les da San Pablo en una sola espresion toda la suma del Evangelio: Que Jesucristo se entregó á la muerte por nuestros pecados, para librarnos de la perdicion segun la voluntad de Dios. Despues les muestra, que nada hay mas contrario á la fe, que la justificacion por la Ley; porque todos los que son de las obras de la Ley, están bajo la maldicion que la Ley habia echado sobre aquellos que no hicieron todas las cosas que están escritas en el libro de la Ley. Pero Jesucristo nos redimió de la maldicion de la Ley en su crucifixion; porque la misma Ley maldecia á todo aquel que es colgado en un madero. Jesucristo pues, habiendo sido colgado de un madero, borró toda la maldicion de la Ley, y nos hizo participantes de su justicia, redimiéndonos del yugo de la Ley. Por tanto los exhorta el santo Apóstol á olvidar las ya vanas tradiciones de la Ley, como la circuncision, la observancia de ciertos tiempos, de ciertos días, de ciertas ceremonias, y todo lo demas que ha quedado inútil por el voluntario sacrificio del Hijo de Dios en la Cruz, la que siendo ántes maldita, se ha hecho ahora sacrosanta con su muerte.

La doctrina del Apóstol en esta epístola es en compendio esta: Que si somos guiados del Espíritu, no estamos sujetos á la Ley; y que si vivimos por espíritu, andemos tambien por espíritu, renunciando los deseos de la carne. Los efectos de la carne se oponen á los frutos del Espíritu: los frutos del Espíritu son, caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad: contra estas cosas no hay Ley. Los efectos de la carne son patentes; fornicacion, impureza, deshonestidad, lujuria, idolatría, enemistades, contiendas, zelos, iras, riñas, discordias, sectas, envidias, homicidios, embriaguez, glotonerías y otras cosas semejantes: los que tales cosas hicieren, no alcanzarán el reino de Dios. El Apóstol concluye la epístola exhortando á los Gálatas á los deberes de la caridad.

A LOS EFESIOS.

San Pablo escribió esta epístola á los fieles de Efeso cuando estaba prisionero en Roma. El primer asunto de ella es la libre eleccion de Dios por adopcion, mostrando que la redencion por la sangre de Jesucristo, la remision de los pecados y todas las dispensaciones nos vienen de Dios por Jesucristo, y en esto se manifiesta la excelencia de su gloria. Despues enseña, que siendo hijos de ira, y muertos por el pecado, hemos sido vivificados por sola la gracia de Jesucristo; y para manifestar la excelencia de esta gra-

cia, compara el miserable estado en que fuimos nacidos con aquella dignidad á la que somos elevados por Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. El Apóstol los reconviene por algunas falsas nociones, que los falsos apóstoles habian introducido en la buena doctrina que él mismo les habia enseñado; y que se creia obligado en conciencia á escribirles y amonestarlos á guardar la unidad del espíritu, en vínculo de paz. Un cuerpo y un espíritu les dice, como fuisteis llamados en una esperanza de vuestra vocación. Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que es sobre todos, por todas las cosas, y en todos nosotros. Luego les da varios consejos de doctrina y de perfeccion, exhortándolos á desterrar de entre ellos la mentira, la ira, el robo, el ocio, amargura, enojo, indignacion, gritería, blasfemia y todo lo que en sí sea malo; y que dejando todo esto, sean los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándose los unos á los otros, como tambien Dios les habia perdonado. El Apóstol concluye esta epístola, inculcando los deberes de familia: que las casadas amen y estén sujetas á sus maridos, como cabeza que son de ellas; que los maridos amen y cuiden de sus mugeres; que los hijos honren á sus padres y madres; que los padres instruyan y corrijan á sus hijos sin provocarlos á ira; que los criados obedezcan y respeten á sus amos, y que estos no insulten ni amenazen á sus siervos: y por último, que estén firmes en la fe, orando en todo tiempo para poder resistir en las adversidades.

A LOS FILIPENSES.

Epafrodito, coadjutor y ministro de la iglesia de Filipos, fué enviado á Roma por los Filipenses para ver á San Pablo, que todavía continuaba arrestado, y asistirle en sus necesidades con las donaciones que le habian entregado. Esta generosidad de los fieles de Filipos movió la gratitud del santo Apóstol, y les escribió esta epístola con el mismo Epafrodito, expresando su agradecimiento con sus incensantes ruegos á Dios, y protestando el mas sincero amor para con ellos. Despues los anima á continuar en el servicio del Señor, haciendo todo lo que es bueno sin desfallecer. Los exhorta tambien á la unidad y concordia, á la obediencia y humildad, proponiéndoles el ejemplo de Jesucristo, que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpacion el ser igual á Dios; mas se anonadó á sí mismo tomando forma de siervo, hecho á la semejanza de hombre, y hallado en la condicion como hombre. Se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios tambien le ensalzó y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesus se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos; y que toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

Luego los amonesta á guardarse de los malos Predicadores, porque andaban muchos, de quienes otras

veces les decia y ahora repetia, que eran enemigos de la cruz de Cristo; que el fin de estos seria la perdicion porque no tenian mas Dios que el vientre, y que su gloria seria para confusion de todos aquellos que gustan solo de lo terreno. Despues les esplica que la verdadera circuncision es la del corazon, la cual consiste en cortar todos los afectos mundanos y carnales por medio de la virtud de Jesucristo. Ultimamente los exhorta á practicar todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buena fama; y que si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza de costumbres, que piensen solo en practicarlas; y que hagan todo lo que aprendiéron, recibiéron, oyéron y viéron en el santo Apóstol.

A LOS COLOSENSES.

Los Colosenses eran los habitantes de la ciudad de Colosos en Frigia. El Apóstol en primer lugar da gracias á Dios por la buena fe de los Colosenses en Cristo, y les muestra luego que todas las partes de nuestra salvacion consisten en Jesucristo; porque él es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura, en quien fuéron criadas todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra; las visibles é invisibles, ya sean Tronos ó Potestades, todas fuéron criadas por él mismo, y en él mismo. El es ante todas las cosas, y todas subsisten por él; él es cabeza del cuerpo de la Iglesia, es principio y primogénito de los muertos, de manera

que el tiene el primado en todas las cosas. El Apóstol los exhorta á caminar firmes en la fe de Jesucristo, porque solo en él pueden ser completos y perfectos; condenando como vano todo lo que no es hecho en Jesucristo. Así como recibísteis á Jesucristo, les dice, andad en él, procurando fortificaros en la fe. Estad sobreavisados, para que ninguno os engañe con filosofías y vanos sofismas segun la tradicion de los hombres, segun los elementos del mundo y no segun Cristo; porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente. Luego los exhorta á que se despojen del hombre viejo, y se vistan del nuevo en fe y caridad; les esplica todas las obligaciones de una vida cristiana, encomendándoles se revistan de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia; sufriendose y perdonándose mutuamente, y sobre todo á tener caridad que es el vínculo de la perfeccion. Despues de estas exhortaciones generales los amonesta á perseverar en la oracion, y á que rueguen por el santo Apóstol, á fin de que Dios le abra la puerta de la palabra, para anunciar el misterio de Cristo, por el cual todavia estaba preso: y concluye la epístola con saluciones y tiernas recomendaciones á los fieles y convertidos de la iglesia de Colosos.

I. A LOS TESALONICENSES.

San Pablo escribió dos epístolas á los fieles de Tesalónica. En la primera les da el parabien por su

buena disposicion y docilidad en oír la predicacion del Evangelio, y por el fruto saludable de su buena fe, haciéndose modelos á todos los creyentes de Macedonia y Acaya. Luego les recuerda el cuidado que tuvo y los trabajos que padeció el santo Apóstol en predicarles fielmente el Evangelio, sin adulacion ni el menor pretesto de avaricia, poniendo á Dios por testigo de la pureza de sus intenciones. San Pablo alaba á los Tesalonicenses por haber recibido la palabra de Dios, no como la palabra de hombres mas como la palabra de Dios, siéndolo así en la realidad, y por esto los anima á crecer en santidad y amor fraternal. El Apóstol los exhorta al cumplimiento de los preceptos de Jesucristo renunciando á la concupiscencia y toda inmundicia, viviendo en sosiego; á trabajar con sus manos para evitar los efectos de la ociosidad; á conversar honestamente y no codiciar cosa alguna de nadie. En dos cosas los reprende el Apóstol: la primera, por su excesivo llanto y duelo por los muertos, como si perecieran eternamente en su muerte; y para remover de ellos este engaño, les amonesta como á buenos Cristianos, que consideren la muerte como un sueño temporal, del cual serán despertados para una vida eterna. Porque si creen que Jesucristo murió resucitó, así tambien deben creer que Dios traerá con Jesus á aquellos que durmiéron en él; pues el mismo Señor con voz de Arcángel y con trompeta de Dios descenderá del Cielo, y los que muriéron en Cristo resucitarán los primeros; y los que hubieren quedado aquí serán arrebatados juntamente con ellos en las

nubes á recibir á Jesucristo en los aires, y permanecer para siempre con el Señor. El segundo motivo de reprehension es su mucha curiosidad en querer saber el tiempo preciso de la segunda venida de Cristo: por lo que les encarga á estar prontos y vigilantes porque la hora de la venida del Señor es incierta. El santo Apóstol concluye rogándoles á ser caritativos, á estar siempre gozosos, á orar sin cesar, á dar gracias á Dios en todo, no apagar el Espíritu, no despreciar las profecías, examinar todo y abrazar lo que es bueno.

II. A LOS TESALONICENSES.

San Pablo manifiesta á los fieles de Tesalónica en esta segunda epístola, la probacion de la fe por las aflicciones y persecuciones. Les anuncia tambien, que el premio de sus trabajos será un eterno descanso, cuando apareciere el Señor Jesus con los ángeles de su virtud; el mismo que aparecerá en llama de fuego á los que no conociéron á Dios, y despreciaron el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales pagarán la pena eterna de perdicion en la presencia del Señor, y por la gloria de su poder. El Apóstol les ruega que se mantengan firmes en la fe, para no ser seducidos de nadie en manera alguna; porque á la venida del Señor ha de preceder la venida del Antecristo, aquel hombre de pecado, aquel hijo de perdicion; pero este perverso será descubierto y aniquilado con el aliento de la boca de Jesucristo, con el resplan-

dor de su venida. San Pablo los amonesta á rogar por el aumento de la fe y la seguridad de los fieles ministros para la propagacion del Evangelio; y les encarga se aparten de aquellos que por mera curiosidad pervierten el buen órden, y con particularidad de aquellos que no siguen la doctrina de los Apóstoles. Luego les dice que los haraganes y ociosos no tienen derecho á las limosnas que la Iglesia distribuye á los indigentes, porque Dios no ha criado al hombre en vano; y así cada uno debe tener ocupacion y trabajar, y el que no quiera trabajar, que no coma. El Apóstol concluye aconsejándoles que no tengan familiaridad ni comunicacion con los que fueren descomulgados por la Iglesia, á fin de que se avergüencen y arrepientan; pero al mismo tiempo les encarga, que no les miren como á enemigos, sino que tienen todos los medios para traerlos á verdadero camino y que no se pierdan.

I. A TIMOTEO.

Este Timoteo era discípulo de San Pablo y Predicador del Evangelio en Efeso. El Apóstol le escribió esta epístola, mostrándole en un estilo vivo y animado todos los deberes de un fiel Pastor de la Iglesia. En primer lugar le dice, que no se haga innovacion alguna, ni en la doctrina ni en el modo de enseñarla; y en segundo lugar, que no permita cuestiones inútiles ó vanos discursos que de nada sirven á la edificacion. La práctica de la doctrina debe estar arregla-

da á la misma doctrina; la cual consiste en pura caridad, buena conciencia y verdadera fe: porque ni hay amor sin buena conciencia, ni buena conciencia sin fe, ni hay fe sin la palabra de Dios. El Apóstol da gracias á Jesucristo por haberle sacado de la incredulidad y haberle colocado en el ministerio. Luego encarga á Timoteo que se hagan oraciones públicas por todos hombres, por los Reyes y por todos los que están constituidos en dignidad, lo que es muy agradable á Dios nuestro Salvador, el que quiere la salvacion de todos los hombres; siendo palabra fiel y digna de toda aceptacion, que Jesucristo vino á este mundo para salvar á los pecadores.

San Pablo describe en seguida las calidades que deben adornar á los que deseen ser Obispos y Diáconos de la Iglesia; porque solo los que ejercitaren bien su ministerio ganarán la confianza en Jesucristo. Si alguno desea el obispado, buena cosa desea: mas es necesario que el Obispo sea irrepreensible, esposo de una sola muger, sobrio, prudente, respetable, modesto, amador de la hospitalidad, propio para enseñar, no dado al vino, no violento sino moderado, no rencilloso ni codicioso, mas que sepa gobernar bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad; porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios? Que no sea recién convertido á la fe, para que no se hinche de soberbia y caiga en la condenacion del diablo. Además de estas calidades es necesario que tenga buena opinion con los que son de fuera, para que no caiga en